

Las transformaciones de la ciudad y la expansión del fútbol en Montevideo (1870-1900)

As transformações da cidade e a expansão do futebol em Montevideú (1870-1900)

The transformations of the city and the expansion of football in Montevideo (1870-1900)

Gastón Laborido*

gaston_laborido1@hotmail.com

 <https://orcid.org/0000-0002-7277-8503>

RESUMEN: La práctica del fútbol comenzó en Uruguay durante la segunda mitad del siglo XIX en el interior de la colectividad británica de Montevideo. Inicialmente, era practicado por una elite social, con un fuerte sesgo de género (deporte masculino, para hombres) y de origen inglés y sus descendientes. A fines del siglo XIX e inicios del siglo XX, el fútbol atravesó un rápido proceso de adaptación local pasando de las elites al resto de la población en forma de cascada, logrando una rápida popularización en la capital uruguaya. El propósito de este trabajo es analizar las relaciones entre adaptación y popularización del deporte (específicamente el fútbol) y las transformaciones demográficas y urbanísticas de la ciudad de Montevideo durante la segunda mitad del siglo XIX. El trabajo concluye mostrando como los cambios sociales, demográficos y urbanísticos facilitaron la expansión del fútbol por la ciudad de Montevideo.

PALABRAS CLAVE: fútbol, ciudad, Montevideo, ingleses, popularización.

RESUMO: A prática do futebol começou no Uruguai durante a segunda metade do século XIX, na comunidade britânica de Montevideú. Inicialmente, era praticado por uma elite social, com forte preconceito de gênero (esporte masculino, para homens) e de origem inglesa e seus descendentes. No final do século XIX e início do século XX, o futebol passou por um rápido processo de adaptação local, passando das elites para o restante da população em cascata, alcançando rápida popularização na capital uruguiaia. O objetivo deste trabalho é analisar as relações entre a adaptação e popularização do esporte (especificamente do futebol) e as transformações demográficas e urbanas da cidade de Montevideú durante a segunda metade do século XIX. O trabalho conclui mostrando como as mudanças sociais, demográficas e urbanas facilitaram a expansão do futebol pela cidade de Montevideú.

PALAVRAS-CHAVE: futebol, cidade, Montevideú, Inglês, popularização.

ABSTRACT: The practice of football began in Uruguay during the second half of the 19th century within the British community of Montevideo. Initially, it was practiced by a social elite, with a strong gender

* Maestrando en Ciencias Humanas, opción Historia Rioplatense, en Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCEUDELAR). Profesor de Historia de enseñanza media – Uruguay (CES). Profesor de Historia del Deporte, Ed. Física y Recreación (IUACJ). Integrante del Grupo de Estudios de Fútbol del Uruguay (GREFU-UDELAR).

bias (male sport, for men) and of English origin and their descendants. In the late 19th and early 20th centuries, football underwent a rapid process of local adaptation from the elites to the rest of the population in a cascade fashion, achieving rapid popularisation in the Uruguayan capital. The purpose of this work is to analyse the relationships between adaptation and popularization of sport (specifically football) and the demographic and urban transformations of the city of Montevideo during the second half of the 19th century. The work concludes by showing how social, demographic and urban changes facilitated the expansion of football throughout the city of Montevideo.

KEYWORDS: football; city, Montevideo, English, popularization.

Introducción

En enero de 2024 comenzarán las celebraciones por los 300 años de la fundación de la ciudad de Montevideo. En la actualidad, la capital del Uruguay cuenta con una población estimada de 1.300.000 personas, pero hace 300 años atrás contaba con un poco más de un centenar de habitantes. Los orígenes de la ciudad se remontan al siglo XVIII, cuando la presencia de los portugueses en la Banda Oriental alarmó a las autoridades españolas en Buenos Aires. El gobernador de Buenos Aires, Bruno Mauricio de Zabala dio la orden de fundar una ciudad, que tuvo como núcleo poblacional a familias procedentes de Buenos Aires y las Islas Canarias.

Cuando Montevideo estaba cerca de cumplir los cien años de fundada se transformó en la capital del nuevo Estado Oriental del Uruguay, constituido políticamente en 1828. En ese contexto, una serie de decisiones tomadas a partir de 1829 tuvieron como resultado la implementación de un nuevo orden social y liberal burgués en varios aspectos, entre ellos en lo territorial. Derribar las murallas de la ciudad que fue construida en la época colonial fue un acto simbólico pues recordaba al absolutismo y a su vez facilitó que la ciudad creciera libremente.

Por otro lado, después de la independencia y durante el transcurso del siglo XIX comenzaron a llegar inmigrantes (mayoritariamente europeos) en distintas oleadas migratorias. La primera de ellas ocurrió durante el período 1830-1860 y provocó cambios significativos en distintas esferas. Desde el punto de vista económico, el comercio exterior se acentuó ya que creció el tráfico marítimo en el puerto de Montevideo. Desde el punto de vista social, el aporte de los inmigrantes europeos fue fundamental para el desarrollo deportivo en el Uruguay, aunque aquellas primeras manifestaciones se caracterizaban por su vaguedad e imprecisión. En el seno de las colectividades extranjeras surgen los primeros clubes deportivos. Se trató de un fenómeno esencialmente urbano y se destacaron en el período las colectividades inglesa, francesa, suiza, española e italiana. De las colectividades extranjeras, la que tuvo mayor gravitación en el ámbito deportivo fue la inglesa, ya que la práctica de los deportes modernos surgió naturalmente en la colectividad británica.

El movimiento deportivo iniciado en Inglaterra tuvo en Uruguay un caldo de cultivo como en pocos países del mundo. La práctica de los deportes modernos surgió naturalmente en la colectividad británica. El deporte llegó a Montevideo en el siglo XIX, cuando los ingleses lo introdujeron en el Río de la Plata y en otras partes del mundo, de la mano del ferrocarril, intercambios con la marinería y de la acción de los colegios ingleses. Como señala J. C. Luzuriaga (2009), su difusión en la sociedad uruguaya siguió la misma lógica que en Gran Bretaña y en otros países: pasando de las elites al resto de la población en forma de cascada. (LABORIDO, 2019, p. 7).

Inicialmente los deportes eran prácticas llevadas a cabo al interior de las colectividades extranjeras, conservando su modalidad deportiva sin mezclarse entre ellos y sin participación de los criollos. En los últimos años del siglo XIX el fútbol tuvo un rápido proceso de adaptación y popularización en el Uruguay. El resultado de ese proceso fue que en el siglo XX el fútbol se transformó en la práctica social de identificación colectiva más importante del Uruguay, tratándose de un fenómeno que trasciende las expresiones características propias y se convierte en algo total (social, cultural, político y económico). (LABORIDO, 2019).

El fútbol en Uruguay se articuló tempranamente con las transformaciones sociales, culturales, políticas, económicas y territoriales ocurridas en el siglo XIX. En este sentido, el propósito de este trabajo es analizar las relaciones entre adaptación y popularización del deporte (específicamente el fútbol) y las transformaciones demográficas y urbanísticas de la ciudad de Montevideo durante la segunda mitad del siglo XIX. El investigador uruguayo Luis Prats plantea que “En ese proceso, Montevideo fue escenario casi excluyente. A la vuelta de cualquier esquina se armaron equipos que lanzaron a la fama a los más hábiles. Y también creó corrientes de adhesión tan poderosas como para hacer girar el fútbol a su alrededor” (PRATS, 2007, p. 6).

Con la pretensión de contribuir a la producción de conocimiento sobre la historia del fútbol en Uruguay, este trabajo ofrece una mirada panorámica sobre como los cambios sociales, demográficos y urbanísticos de la ciudad de Montevideo facilitaron la expansión del fútbol por la capital uruguaya.

El crecimiento de la ciudad de Montevideo: la “Ciudad Vieja” y la “Ciudad Nueva”

La ciudad de San Felipe y Santiago de Montevideo se fundó tras un largo proceso ocurrido entre 1724-1730; en el contexto de las disputas por el territorio entre los reinos de España y Portugal. Con el objetivo de reforzar la vigilancia de la Banda Oriental, los españoles estimularon la llegada de los primeros pobladores en calidad de colonos. Rápidamente los españoles se preocuparon por la defensa de la ciudad y comenzaron la construcción del sistema defensivo. Como señala Gerardo Pérez (2020), “Montevideo nace como una ciudad para

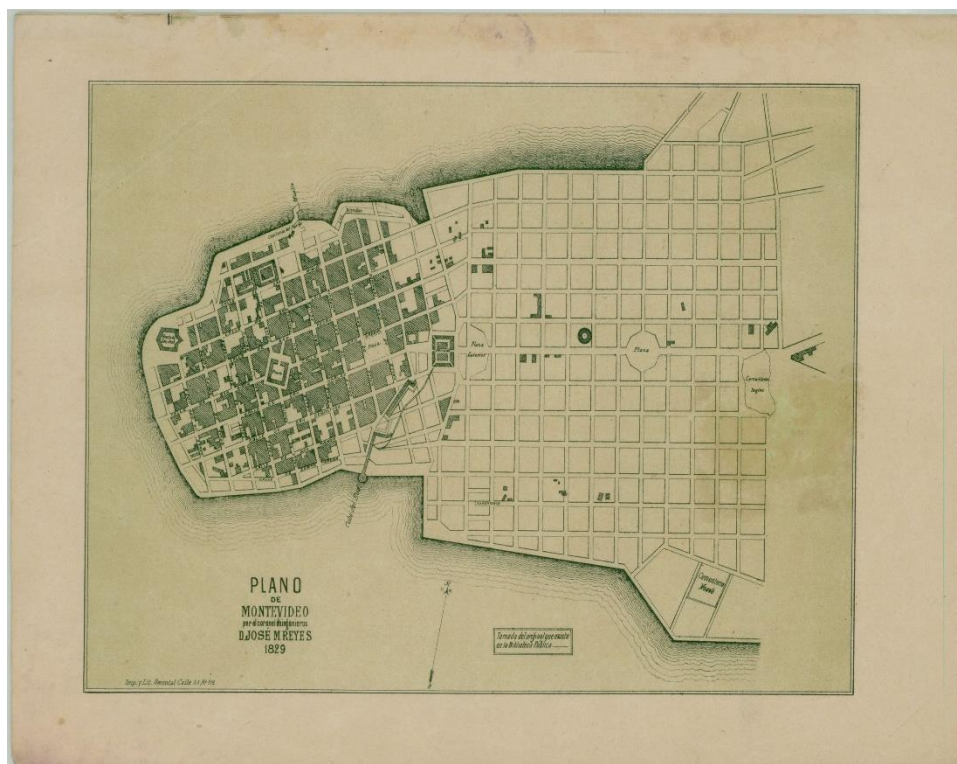
proteger la zona y, por tanto, va a ser parte de un circuito defensivo de las posesiones españolas” (p. 43). Por este motivo muchas de sus construcciones principales fueron pensadas y ejecutadas con ese objetivo. Esto explica también porque Montevideo fue una ciudad fortificada desde sus comienzos con su muralla que se comenzó a construir en 1741.

Tras varios años de revolución y lucha por la independencia (1810-1830), los resultados posteriores a la firma de la Convención Preliminar de Paz, celebrada en 1828 entre delegados del Imperio del Brasil, de las Provincias Unidas y de Inglaterra, bajo la mediación del Lord John Ponsonby dieron como resultado la formación del Estado Oriental independiente. Los resultados de esta Convención fueron ratificados el 4 de octubre de 1828. Uno de los puntos de la Convención Preliminar de Paz, estableció que se debía instalar un Gobierno Provisorio y una Asamblea Legislativa Constituyente que tendría como tarea elaborar la primera Constitución del Uruguay, jurada el 18 de julio de 1830. Así, se inició el Estado Oriental del Uruguay como libre e independiente.

Con el comienzo de la vida constitucional del Estado Oriental del Uruguay, se decide derribar las murallas de la Ciudad de Montevideo, “(...) como un gesto que buscaba dejar atrás un período de dominación extranjera y marcar un nuevo comienzo. Con esto, la ciudad cambiará lento pero constante. Será el momento de pensar en la Ciudad Nueva” (PÉREZ, 2020, p. 52). El nombre de Ciudad Vieja aparece como contraposición al proyecto de “Ciudad Nueva”, creado en 1829 a instancias del Coronel José María Reyes (1803-1864); militar argentino radicado en territorio Oriental desde 1828 hasta su muerte. Dentro de ese predio, que iba desde la puerta de la Ciudadela hasta la actual calle Yaguarón, se comenzó a extender la ciudad.

El Estado limitará su participación a la acción del contralor de la iniciativa privada estableciendo organismos técnicos a esos fines. José Ma. Reyes, formula una propuesta de ocupación del territorio del antiguo Ejido que denomina Ciudad Nueva, con un trazado en damero que tiene por eje una calle principal, la actual 18 de Julio, y que se extiende hasta la calle Ejido con una sola plaza pública, la Plaza Cagancha. El Arq. Carlos Zucchi, corrige el defectuoso entronque entre la vieja y nueva ciudad proponiendo como punto fundamental, el establecimiento de una plaza al este del Mercado (ex Ciudadela colonial) que con el tiempo se convertirá en Plaza de la Independencia (PORTILLO, 2013, p. 9-10).

Figura 1



Plano de Montevideo de José María Reyes (1829). Acceso:
<http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy/jspui/handle/123456789/5539>

El naciente Estado Oriental del Uruguay tuvo que enfrentar varios obstáculos y de diverso tipo. Por un lado, padecía de un atraso económico debido a la monoproducción ganadera con un sistema de explotación que se aplicaba desde la época colonial y que no había padecido cambios. La situación se agravó con el inicio de la Guerra Grande (1839-1851), conflicto iniciado a pocos años de vida independiente y que involucró las tendencias políticas del Uruguay y la Confederación Argentina (blancos y colorados: federales y unitarios), el Imperio del Brasil y las potencias industriales en expansión como Inglaterra y Francia. En cuanto al sistema de propiedad predominó en el medio rural el latifundio, sistema que perdura hasta el día de hoy. De esta manera, surge y se consolida un marcado antagonismo entre el campo y la ciudad como núcleos opuestos.

Por otro lado, la población era escasa. Los historiadores estiman que en 1830 había 74.000 habitantes, de los cuales 14.000 estaban en Montevideo (20%) y 60.000 (80%) en los veinticuatro poblados entonces existentes en el resto del país (CASTELLANOS, 2011). En cuanto a la densidad de población también era escasa, siendo de 0,4 habitantes por km².

Esa problemática se superó paulatinamente en la segunda parte del siglo XIX, producto de transformaciones decisivas que comenzaron durante el período 1830-1850. De acuerdo al historiador uruguayo Oscar Mourat (DUFFAU y POLLERO, 2016), se puede distinguir varias

oleadas dentro de los flujos migratorios. La primera de ellas comprende el período 1830-1850 y se movilizó entre 40.000 - 45.000 inmigrantes aproximadamente.

La población se duplicó por la llegada de miles de inmigrantes que en su mayoría provenían de Europa y desde diferentes regiones del área cultural latina: canarios, vascos, gallegos, catalanes, piamonteses, calabreses, sicilianos, bearneses y bretones. También llegaron ingleses, escoceses, irlandeses, suizos, alemanes, austrohúngaros, eslavos. Desde el sur del Brasil se trasladaron también nuevos pobladores, en una invasión pacífica que caracterizó la presencia lusitana en el país.

La población de Europa en el siglo XIX tuvo una expansión notoria. No se trató tanto de una tasa de natalidad más elevada sino de un abatimiento de los índices de mortalidad, debido a mejoras sanitarias y alimenticias además de una sostenida natalidad rural. Esta «revolución demográfica» llevó a una escasez de espacios libres. Las olas migratorias consecuencia principalmente del crecimiento acelerado de la población se vieron estimuladas también por diversos factores generales; la expansión industrial y comercial, la presión demográfica, las perturbaciones agrícolas derivadas de las cosechas, la disminución de industrias artesanales y del número de trabajadores domiciliarios, el aumento de los mercados para las materias primas de ultramar, los progresos en la navegación favorecieron los desplazamientos transoceánicos. En el caso de la Banda Oriental y, por ende particularmente de Montevideo, no existía una significativa presencia indígena poseedora de una poderosa cultura y el proceso de afincamiento de los inmigrantes se simplificó. En los hechos se importó la cultura ibérica con los primeros pobladores. Esto sería la base ante los diferentes aportes provenientes del torrente inmigratorio. (LUZURIAGA, 2010, p. 1004).

Hacia 1835 arribaron canarios, vascongados, navarros y gallegos, pero a partir de 1837 en su mayoría los inmigrantes eran de origen francés. La inmigración francesa así como la italiana se acentuó a partir de 1838, con el bloqueo marítimo a Buenos Aires (DUFFAU y POLLERO, 2016). Un censo de 1835 daba a Montevideo una población de 23.404 habitantes, de los cuales 14.390 correspondían a la planta urbana y 9.014 a lo que sería la nueva ciudad. El aumento población en relación a 1829 fue del 67,1 %.

El mismo censo señalaba 1.012 propietarios y 2.024 inquilinos en la planta urbana, 536 propietarios y 2.024 inquilinos en la planta urbana, 536 propietarios y 578 inquilinos en extramuros; 590 casas de comercio; 290 artesanos y jornaleros: 38 tambos; 19 atahonas; 36 hornos de ladrillo; 16 locales para culto religioso. (CASTELLANOS, 1971, p. 4).

La población del nuevo país comenzó a crecer rápidamente. Hacia 1840, cuando ya había iniciado la Guerra Grande, la población fue estimada en 140.000 habitantes, de los cuales cerca de 40.000 estaban en Montevideo (BARRÁN, 2011). Como señalan N. Duffau y R

Pollero (2016) “Los inmigrantes llegaban como recurso para solucionar el grave problema de la reducción de oferta de mano de obra a la que se enfrentaba el nuevo Estado (...)” (p. 216).

Aportes de la colectividad británica al desarrollo de los Sports en Montevideo

Una de las consecuencias que trajo la llegada de inmigrantes y la primera expansión de la ciudad de Montevideo fue el nacimiento de nuevas villas o pueblos. Las más significativas fueron: Villa Cosmópolis en 1834 (actual Cerro), Pueblo Victoria en 1842 (hoy parte de La Teja) y Villa Restauración en 1849 (actual La Unión). Estos pueblos o villas se fueron construyendo con el asentamiento poblacional espontáneo y el estímulo de las autoridades. Con el correr de los años quedaron dentro de la planta urbana de Montevideo.

Fue justamente en Pueblo Victoria en donde se fundó en 1842 el primer club deportivo del Uruguay: el Victoria Cricket Club. Este club fue fundado por ingleses que llevaban el espíritu del deporte. La presencia de los ingleses en el Río de la Plata no era nueva, pero el flujo migratorio se incrementó luego de la independencia y en forma paralela al desarrollo del comercio, en especial durante la Guerra Grande (1839-1851). En ese contexto llegan varios hombres de negocios, con proyectos de emprendimientos comerciales.

El Victoria Cricket Club tuvo entre sus concurrentes hombres asociados a la zona de su creación, Pueblo Victoria, próximo al saladero del inglés Samuel Fischer Lafone (1805-1871), quien fue uno de los impulsores del club. Samuel Lafone había llegado a la Provincia Oriental en tiempos revolucionarios, con la finalidad de invertir capitales en diferentes emprendimientos económicos en diferentes puntos del país. “Hacia 1841, Lafone compra el Rincón de La Teja, Aquí iba a instalar su establecimiento saladeril, que se va a convertir en uno de los más importantes de la región, sirviéndose para ello del trabajo esclavo y de los necesitados inmigrantes (...)” (PÉREZ, 2020, p. 186). Pueblo Victoria nació oficialmente el 12 de setiembre de 1842, en pleno desarrollo de la Guerra Grande, con el impulso de Lafone. El Pueblo establece en su nombre homenaje a la reina Victoria de Inglaterra. El cuanto al club de cricket, su nombre fue en honor a la reina de Inglaterra, aunque algunas versiones plantean que se debe a la localidad donde realizaban la actividad. Las convocatorias a los encuentros en el Pueblo Victoria se realizaron a través del periódico *Britannia and Montevideo Reporter* (1842-1844).

Los concurrentes realizaban todos los jueves los “Días de Sport” a través de prácticas y partidos de Cricket, deporte más popular en Inglaterra en esa época. Allí estuvo el primer campo de deportes del Uruguay, por esto es que se considera que fueron los ingleses quienes introdujeron el deporte en el

Uruguay. Mientras tanto, en Argentina, comienza un proceso similar al Uruguay, caracterizado por la fundación inglesa de clubes a lo largo del siglo XIX. (LABORIDO, 2018, p. 23).

El club tuvo una breve historia, ya que a pocas semanas de iniciar sus actividades el club dejó de existir cuando el Brigadier Oribe y las fuerzas del Partido Blanco (con apoyo argentino) inició el Sitio Grande (sitio a Montevideo) que se prolongó durante toda la Guerra Grande, hasta 1851. Esto implicó, que los ingleses no pudieran salir más de los muros de la ciudad.

Al finalizar ese conflicto que adquirió dimensiones internacionales, sus consecuencias fueron perjudiciales para el desarrollo económico y social del país. El gobierno del presidente Juan Francisco Giró en 1852 resolvió hacer el Primer Censo Nacional, en el cual se constató que la población había descendido a 132.000 y la de Montevideo a 34.000. La población descendió producto de la Guerra, de la huida de orientales a regiones fronterizas y también porque una porción grande de los inmigrantes europeos emigraron. Esto acentuó la escases de mano de obra y dificultó la recuperación ganadera y saladeril. En consecuencia, comenzaba la segunda oleada de inmigración al Uruguay, que ocurrió entre 1850 y 1860, involucrando a unas 70.000 – 75.000 personas, esta vez con mayoría de italianos, seguidos por españoles, que conformaron el grueso aporte europeo. Estos grupos se establecieron mayormente en la capital y sobre todo los italianos y canarios se abocaron al trabajo de chacra.

(...) El largo período bélico habría tenido su costo en vidas y en pérdida de hábitos de trabajo de algunos sectores de la población; a ello se sumaba, como lo señalamos oportunamente, la disminución de la mano de obra esclava con la prohibición del tráfico y finalmente la abolición de la esclavitud. Las autoridades decidieron fomentar la inmigración europea, aceptando propuestas de colonización presentadas por contratistas privados. Los introductores estaban autorizados por el Estado a costear el pasaje y contratar a inmigrantes europeos pobres, quienes venían al país a realizar un trabajo remunerado que no siempre colmaba sus expectativas, que se generaron vínculos de dependencia muy estrechos y situaciones que rozaban la explotación. (DUFFAU y POLLERO, 2016, p. 216).

La institución que impulsó el fomento y la protección de los inmigrantes, fue creada a fines de 1865, “(...) e inició una activa propaganda en puertos y ciudades mediterráneas para atraer trabajadores (...)” (DUFFAU y POLLERO, 2016, p. 217). En esa década, se estableció una colonia agrícola suiza y hacia 1870 se consolidó colonia valdense. También arribaron inmigrantes muy pobres del sur de Italia, configurando la oleada mayoritaria en relación a los otros contingentes inmigratorios.

En cuanto a las prácticas deportivas, si bien existió la experiencia del Victoria Cricket Club, hubo que esperar hasta la década del sesenta del siglo XIX para ver el surgimiento de los primeros clubes deportivos estables. De esa manera, diez años después de la paz del 8 de octubre de 1851 y de la mano de los residentes ingleses, influyentes hombres de negocios, comercio, actividades agropecuarias y de empresas como ferrocarriles, tranvías, aguas corrientes; se consolidará el deporte moderno e institucionalizado en Montevideo. El primer club posterior a la Guerra Grande fue el Montevideo Cricket Club. Esta institución se fundó el 18 de julio de 1861, fecha que coincidió con el 31 aniversario de la Jura de la primera Constitución del Uruguay.

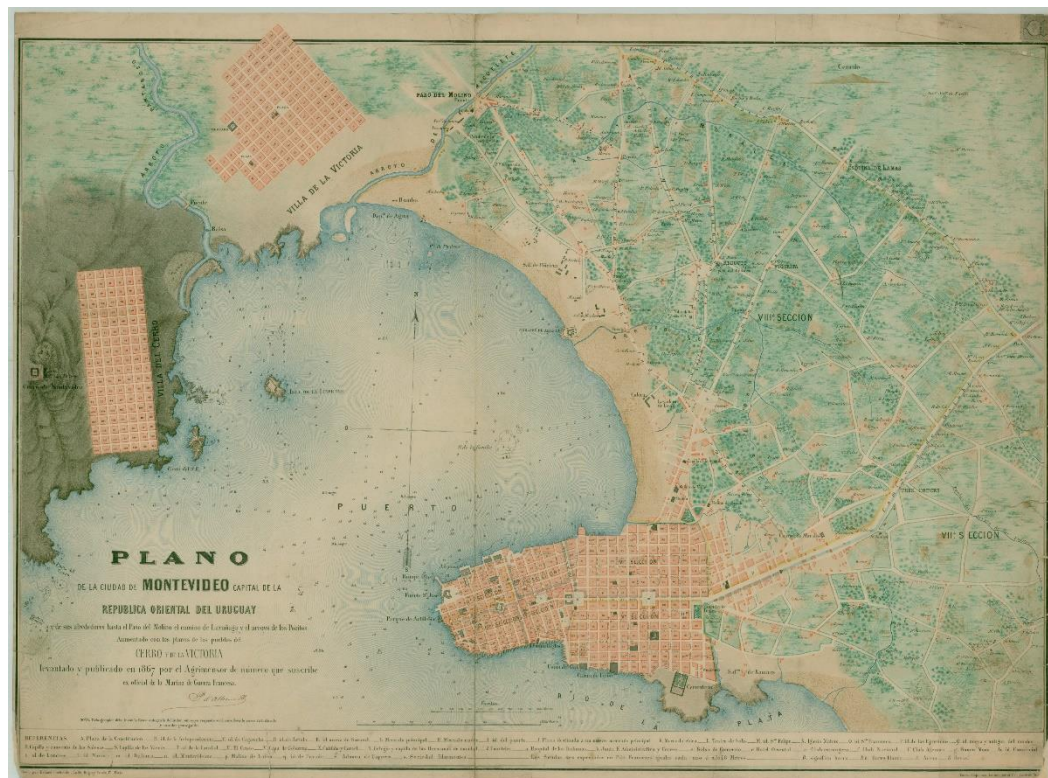
El Montevideo Cricket Club surgió en una reunión celebrada en la Confitería Oriental, donde hoy está ubicado el Edificio Central del Banco República (actual esquina de las calles Zabala y Cerrito). Era el sitio de reuniones de la alta sociedad y de hombres de empresa y negocios. Sus fundadores y primeros integrantes fueron ingleses, que provenían de diferentes áreas. En 1863 se instala en Montevideo la sucursal del Banco de Londres, y sus funcionarios se asociaron al Montevideo Cricket Club. Como señala J. C. Luzuriaga (2009), dentro de sus miembros asociados, habían tres categorías: a- los de nacionalidad británica y sus hijos, agrupados por sus ocupaciones; b- los oficiales de las naves británicas de estación en el puerto de Montevideo; y c- los alumnos de los centros educativos británicos.

El objetivo deportivo inicial del club se encontraba en la práctica del cricket, basado en los reglamentos de 1774 y las posteriores modificaciones establecidas por el Marylebone Cricket Club de 1787 (fundando en Londres, uno de los clubes de cricket más antiguos y prestigiosos del mundo). El cricket como deporte, tiene sus antecedentes en juegos del siglo XVI, ya en el siglo XVIII gozaba de gran popularidad en las villas y ciudades inglesas.

La ciudad de Montevideo en los años 60 y 70 del siglo XIX

Hacia 1860 Montevideo tenía varios núcleos urbanos. El principal era la Ciudad Vieja con sus dos barrios cercanos, el Cordón y la Aguada. Más lejos estaban la Villa del Cerro (fundada como Villa Cosmópolis en 1834), Pueblo Victoria, villa de la Unión (fundada como Villa Restauración en 1849). También comenzaba a poblarse el Paso Molino, como resultado de la epidemia de fiebre amarilla de 1857 que azotó a Montevideo, por lo que muchas familias optaron por instalarse en la zona de quintas para evitar contagios.

Figura 2



Plano de la ciudad de Montevideo (1867) capital de la República Oriental del Uruguay y sus alrededores hasta el Paso Molino, el camino Larrañaga y el arroyo de los Pozitos. Aumentado con los planos de los Pueblos del Cerro y de la Victoria. Acceso: <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy/jspui/handle/123456789/5566>

El crecimiento de la ciudad de Montevideo en las tres últimas décadas del siglo XIX se vio acompañado por la oferta de solares para vivienda. Este proceso “(...) se irá realizando en el marco de la libre competencia y sólo limitado por el juego de la oferta y la demanda, estimulando una expansión caótica de la ciudad, sobre todo a partir del último tercio del siglo XIX (...)” (PORTILLO, 2013, p. 10). En ese proceso fueron apareciendo diferentes empresas dedicadas a la inmobiliaria y a la especulación, dando como resultado un proceso de creación de pueblos o barrios que hoy forman parte de la red urbana de Montevideo. “(...) Se fue conformando así una ciudad extendida de baja densidad de población” (LUZURIAGA, 2019, p. 30).

En 1868 se crearon los pueblos de Atahualpa, Nuevo París, Tres Cruces y Colón. En 1871 la Sociedad La Comercial estableció el barrio del mismo nombre. En 1873 un brote de fiebre amarilla estimuló el deseo de alejarse del centro de la ciudad, y así se poblaron el Reducto y Bella Vista. Ese mismo año se fundó el pueblo de Sayago. En 1875 la zona de Maroñas, luego de varios fraccionamientos, adquirió el carácter de pueblo. En 1879 comenzó a construirse en las proximidades de la costa este del departamento, sobre las actuales avenidas Luis Alberto de Herrera y Fructuoso Rivera, y también en los alrededores de la Playa de los Pocitos. En 1892 el empresario Francisco Piria remató los solares de Belvedere. En 1895 le tocó al barrio denominado Jacinto Vera. (LUZURIAGA, 2019, p. 30-31).

Urbanizadores como el financista y rematador Francisco Piria (1847-1933) fueron promotores de la expansión de la ciudad. Una de las zonas más importantes en la segunda mitad del siglo XIX era la villa de la Unión. Esta villa se unía con la Ciudad Nueva a través del Camino de la Unión (actualmente avenida 8 de octubre), que fue amojonado durante 1860. Pero la expansión urbana debía complementarse con medios de transporte. El 25 de mayo de 1868 se inauguró la línea de tranvías de tracción animal (caballos), que hacía el trayecto hasta la villa de la Unión.

La presencia del tranvía “(...) hace que en la medida que se extiende y consolida la trama vial tranviaria, se extiende y consolida la trama urbana de Montevideo. (...)” (PORTILLO, 2013, p. 10). En 1869 comenzó a funcionar otra línea de tranvía que unía el Centro (desde 18 de Julio y Andes) con el Paso Molino. Una tercera línea salía desde la Aduana e iba hasta la Playa Ramírez. Posteriormente, en 1873, el tranvía llegó al Reducto, Atahualpa y Paso de las Duranas. Desde 1875 circuló el Tranvía Oriental que partía desde el Mercado del Puerto hasta la actual zona del Buceo y otra línea recorría el camino Goes (actualmente avenida General Flores).

La comunidad británica y los inicios de la práctica del fútbol

La consolidación del deporte moderno es un fenómeno paralelo a la consolidación del imperialismo del siglo XIX. El imperio británico exportó sus prácticas deportivas a los cinco continentes, junto con sus mercancías. De esta manera, se difundió la cultura británica y el fenómeno deportivo, teniendo en algunos territorios mayor receptividad que en otros. La colectividad británica fue la cuna de los deportes modernos en Europa y también en Uruguay. De acuerdo al historiador J. C. Luzuriaga (2009), se puede identificar tres vías de introducción del deporte al Río de la Plata: de la mano del ferrocarril, por intercambios con la marinería o resultado de la acción de los colegios ingleses.

En los primeros años de vida independiente del Uruguay, el deporte se redujo al interior de las colonias de extranjeros residentes en Montevideo. Hacia 1860 y con la posterior fundación Montevideo Cricket Club en 1861, los ingleses comenzaron a practicar el cricket en un predio que estaba ubicado en la Blanqueada, sobre la actual avenida 8 de Octubre esquina Mariano Moreno (donde hoy está ubicado el Hospital Militar). Para llegar al predio se debía tomar el camino de la Unión entre las actuales calles Jaime Cibils y Larrañaga, rodeado de quintas y chacras. Aquí fue donde se vieron por primera vez distintas manifestaciones deportivas de la colectividad británica en el Uruguay, que eran desconocidas para los criollos.

Algunas de las prácticas deportivas dentro de la colectividad inglesa eran: cricket, atletismo, natación, wáter polo, ciclismo y luego introdujeron el fútbol y el rugby.

En ese mismo lugar los ingleses instalaron su campo de deportes, al que sus propietarios denominaron *The English Ground*. El campo de juego fue adquirido en los años 80 del siglo XIX. El terreno del campo de juego ocupaba aproximadamente una hectárea rodeada de cercos de pitas y algunas instalaciones, un pequeño refugio que oficiaba de palco, un rancho que era vestuario y una carpa blanca donde se servía el té de las 5 p.m. en las pausas de los partidos. “(...) En ese lugar, una tarde de octubre de 1878, se jugó el primer partido de fútbol sobre el que existen noticias en el Uruguay.” (PRATS, 2007, p. 12).

Desde 1875 la colectividad británica en el Uruguay contaba con su cementerio, iglesia, hospital, carias sociedades benéficas y clubes deportivos. En la década del 80 del siglo XIX el predominio económico de Gran Bretaña se había consolidado en el mundo, reafirmando el poderío de los comerciantes británicos en el Uruguay.

Por otro lado, la sociedad se estructuró muy estratificada, con forma piramidal de base ancha en donde se ubicaban las llamadas “clases y etnias dominadas”, un sector de capas medias que creció con la inmigración y el ascenso social de los extranjeros. Entre los sectores económicos ascendentes se encontraban los inmigrantes que se habían dedicado a actividades agropecuarias y comerciales. Este sector a mediados del siglo XIX se incorporó a las elites a través de enlaces matrimoniales que se convirtieron en base del patrimonio y el prestigio.

En la parte superior de la pirámide se encontraba un pequeño sector compuesto por las élites dominantes. Se trataba de la “oligarquía mercantil agraria” (prósperos empresarios y terratenientes –muchos extranjeros-, denominad patriciado local). Esta clase constituyó la clase política dirigente del período colonial y la primera mitad del siglo XIX. En las familias del patriciado era común tener muchos hijos como estrategia de reproducción social y consolidar su posición social.

Según el historiador Henry Finch (2014), los orígenes de la clase media urbana está en el último cuarto del siglo XIX. Coincide con una época de inserción de Uruguay en un sistema económico global dirigido por Londres y los inmigrantes europeos. El proceso económico uruguayo del último cuarto del siglo XIX implicó la fuerte presencia británica en la región lo que provocó el debilitamiento del patriciado producto de la pérdida de sus intereses en la tierra, el comercio y los saladeros, a manos de los europeos.

La clase dirigente urbana estaba vinculada fundamentalmente al comercio y a las finanzas. En la década de 1880 los inmigrantes de épocas anteriores que pasaron a ocupar posiciones relevantes dentro de la elite económica fueron reforzados por la ola de recién llegados del sur de Europa. El efecto fue el

(...) rápido crecimiento del capital, crearon un mercado doméstico “masivo” por vez primera, e introdujeron la capacidad empresarial para explotarlo (...). Algunos inmigrantes se enriquecieron a través de la industria, pero la estructura económica de fin de siglo estaba firmemente asentada sobre el comercio y la ganadería. (FINCH, 2014, p. 54).

De acuerdo a la historiadora Alba Mariani (2013) existieron varios casos y personajes que representan los negocios británicos en el Río de la Plata. A modo de ejemplo, se puede citar el caso de Tomas Tomkinson (1804-1879). Su padre arribó al Río de la Plata en 1806 con las invasiones inglesas, integrando los batallones de rifleros reales. Tomas Tomkinson nació en Endon, Reino Unido pero desembarcó en Montevideo en 1828 a los 24 años como representante e intermediario de la casa importadora “Stanley, Black and Co.”, firma que con posterioridad se transformó y giró bajo la razón social “Tomkinson and Co.”.

Tomas Tomkinson incursionó en la principal industria del país, el saladero. Fue propietario del saladero Casa Blanca en el Cerro con gran actividad anual, se sacrificaban entre 35 a 40 mil cabezas de ganado vacuno al año. También fue parte del directorio del Ferrocarril Central; uno de los fundadores del Banco Comercial (1858) y uno de los fundadores de la ARU en 1871 (Asociación Rural del Uruguay). Además, tenía gran atracción por los caballos, lo que explica porque en 1875 fue el promotor de una Sociedad Hípica e Hipódromo.

En el contexto de la expansión territorial de Montevideo, también continuaron llegando inmigrantes europeos. La tercera oleada migratoria corresponde al período posterior a 1880. En esta etapa los inmigrantes se radicaron mayoritariamente en el medio urbano y particularmente en la capital del país. Para esa época se estima que el Uruguay tenía una población de 700.000 habitantes, de los cuales casi la mitad eran extranjeros. Aquí llegaron nuevamente italianos del sur, que trabajaron en tareas de agricultura en las periferias de la capital, mientras que otros se convirtieron en artesanos o en trabajadores urbanos. También en esos años, ingresaron al país franceses y españoles (que se desempeñaron mayormente en tareas de servicios).

Todos estos fenómenos migratorios provocaron cambios demográficos en la sociedad en los últimos años del siglo XIX. En 1889 se realizó un censo en Montevideo y en 1900 se

hizo uno de todo el país. Para 1889 se estima que Montevideo tenía unas 215.000 personas, mientras que el resto del país 711.000 habitantes. Por otro lado, se calcula que el 18% de la población total del país eran extranjeros, lo que nos indica que era un número alto. Pero si se mira solamente Montevideo, la presencia extranjera a fines del siglo XIX rondaba los niveles del 40%.

La acción de los colegios ingleses para el desarrollo del fútbol

El deporte moderno surgió mediante un proceso de transformación de juegos y pasatiempos tradicionales iniciado por las elites sociales y en el que tuvieron un papel clave las “publics schools” y los “clubs” ingleses. El deporte sirvió como herramienta de adoctrinamiento y formación de valores burgueses, en tanto propugnaba la competencia en la sociedad dentro de reglas pre establecidas. Rápidamente el fútbol fue visto como una herramienta adoctrinadora del capitalismo y exportada hacia todo el mundo.

En Inglaterra la práctica del fútbol se inició en los colegios secundarios. La misma lógica se repitió en los colegios ingleses de todo el mundo y obviamente también en Uruguay. En 1874 se creó en Montevideo The English High School y realizó el mismo tipo de enseñanza que la que desarrollaba en Buenos Aires su homónimo, bajo la dirección de Alexander Watson Hutton. Era basada en formación intelectual y cultura física, promoviendo la práctica de todos los deportes. Watson Hutton fue pionero en el desarrollo deportivo de la Argentina y es considerado el introductor del fútbol en el vecino país, creando la “Argentina Foo-Ball Association League” en 1891 y definitivamente en 1893.

El English High School de Montevideo estuvo inicialmente a cargo de Henry Castle Ayre, quien fundó en su colegio un espacio para el deporte: el Montevideo English High School Junior Cricket and Athletic Club. En 1885 llegó a Montevideo William Leslie Poole, quien era bachiller de Cambridge. Se desempeñó como profesor de inglés hasta 1920. Luzuriaga (2019) lo define como Poole era un sportman ejemplar ya que incursionó en fútbol, remo, criquet y rugby y llevaba a sus alumnos a practicar esos deportes a Punta Carretas.

En 1885 se fundó The British School, que era dirigido por Thomas J. Ashe y también impulsó el deporte de acuerdo a los métodos pedagógicos de su país. Sus alumnos tuvieron activa participación en justas atléticas y en los primeros partidos de fútbol, ante el Albion y el

CURCC. Ashe también fue figura de relieve actuando en el Montevideo Cricket Club y en el Montevideo Rowing.

También algunos jóvenes montevidianos conocieron el fútbol directamente en Gran Bretaña. Esto les sucedió a dos de los hijos de John Sardeson, contador del Banco de Londres, Buenos Aires y el Río de la Plata. Juan y Enrique habían sido enviados por su padre a Londres a estudiar contabilidad con un familiar ejemplar. (LUZURIAGA, 2019, p. 41).

Los alumnos de los colegios ingleses aprendieron las reglas del juego deportivo en los patios del colegio y en los campos de Punta Carretas.

El fútbol en Punta Carretas

En la década del 80 del siglo XIX la principal cancha de fútbol era la de La Blanqueada, pero fueron apareciendo otros puntos claves para la difusión del deporte en Montevideo. La zona de Punta Carretas fue dividida en calles y manzanas, hasta el final de la Punta Brava cuando en 1878 se aprobó el trazado del Bulevar Circunvalación de la ciudad (actualmente Bulevar General Artigas); que recién se completó después de 1930.

Un intento por circunscribir ese desarrollo será la aprobación del trazado de un bulevar de circunvalación en 1878 que llevara el nombre de Bulevar General Artigas, definiendo así un nuevo sector de la ciudad comprendido por la ciudad nueva y los nuevos amezanamientos hasta el citado bulevar: la ciudad Novísima. (PORTILLO, 2013, p. 10).

Punta Carretas se mantuvo por años como un enorme descampado, que terminaba con una serie de barracas y canteras. Dos empresas de tranvías estimularon el interés en las zonas vecinas. Una de ellas era La Sociedad Comercial (de capitales británicos) que instaló una línea a Pocitos. La otra empresa era La Transatlántica (de capitales alemanes) y su línea llegaba a la Playa Ramírez. “El accionar de las empresas tranviarias incidió en la urbanización de la ciudad no solo porque facilitó el transporte de sus habitantes de un extremo a otro, sino también por la directa inversión en lo que se podrían denominar industrias recreativas” (LUZURIAGA, 2019, p. 32). Esta estrategia también se repitió con el fútbol.

Es también a fines del siglo XIX que comienzan a consolidarse zonas de esparcimiento para clases altas y en la medida que avanza el desarrollo de la ciudad, en el siglo XX, quedarán incorporadas a la trama de la ciudad. Así surge El Prado, alrededor del incipiente parque; el Pueblo de los Pocitos, incorporado a la ciudad en 1881; y tempranamente como zona balnearia, Carrasco, prefigurando lo que sería el desarrollo de Montevideo hacia el este, por el litoral costero del Departamento. (PORTILLO, 2013, p. 9-10).

El viaje en tranvía a caballo hasta Punta Carretas comenzaba en la Estación del Este (donde actualmente está el edificio de la OSE). Continuaba por el Camino Constituyente y

giraba por el Camino Punta Carretas (actual José Ellauri), llegando a la terminal que se ubicaba en los fondos de la sociedad de divertida confraternidad, la Parva Domus.

Por 1886 los ingleses jugaban en las canchas de Punta Carretas y pronto los uruguayos los imitaron. Desde entonces, “Punta Carretas sería como una zona de avanzada del deporte, que tiene actualmente carácter casi legendario, en el que se confunden las primeras manifestaciones deportivas” (BUZZETTI y GUTIÉRREZ CORTINAS, 1965, p. 55). De esta manera, Punta Carretas fue asomando a la nueva vida con su Farola, tranvía e Hipódromo y fue escenario de los estudiantes de los colegios ingleses, que se aproximaban para practicar el fútbol. Los hermanos Juan Antonio y Mateo Magariños Pittaluga recrean de manera pintoresca esa época:

La locura de los ingleses de Punta Carretas se desparramó en forma asombrosa, penetrando como un torrente incontenible, en el alma de nuestros muchachos, inundándola, avasallándola, quebrando costumbres y rompiendo los juegos que hasta ese momento eran los de su preferencia. Dejaron de verse reunidos en las veredas a grupos de botijas jugando al rescate, al ñate y a la payanita, y tampoco vióse con la frecuencia de antes, el juego de las esquinitas y del gallo ciego. La diversión máxima, la distracción favorita, era jugar al “fobal”; imitar a los ingleses zancudos. Cualquier cosa redonda o que se le pareciera era utilizada para darle patadas. En los patios de las casas o de las escuelas, en terrenos grandes o chicos, en la calle y hasta en las azoteas se jugaba. Se hacía una pelota con la media de la hermana rellena de paja, con papeles forrados con la manga del saco del viejo, con vejigas infladas y con varias cosas más. Visto el entusiasmo creciente de los chiquilines por el fútbol, los almaceneros y jugueteros se avisaron y confeccionaron pelotas de cuero de múltiples colores rellenas de aserrín las que se exponían en los escaparates o se colgaban en los marcos de las puertas de los establecimientos junto a las muestras de bacalao, a los salamines y zuecos. En algunas jugueterías de lujo se exhibían de goma, artísticamente pintadas con flores o cabezas de animales y algunos de dichos comercios provocaban la admiración de los botijas y la desesperación de los papás destacando, del conjunto de mercaderías, sendas y auténticas pelotas de fútbol de tamaño igual de las que pidieron los jugadores vascos cuando se presentaron en el Río de la Plata. Era tanto el entusiasmo de los futuros campeones que dejaron de gastar los vintenes en la compra de chufas, algarrobas, napoleones y cigarrillos Ferriolos, para emplearlos en la adquisición de esféricos saltarines. (MAGARIÑOS PITTALUGA, 1942, p. 47).

La red tranviaria y el campo abierto posibilitaron que las personas se pudieran desplazar hasta allí para practicar sus deportes. Conducidos por sus profesores llegaban a la zona de Punta Carretas los alumnos de los colegios ingleses. También comenzaron a llegar las tripulaciones de los barcos mercantes británicos que fondeaban en el puerto. “(...) La diferencia fundamental fue que no existía un ámbito cerrado como el English Ground: los jóvenes criollos podían observar las prácticas y eventualmente imitarlas. (...)” (PRATS, 2007, p. 18).

En la última década del siglo XIX aparecieron en la zona de Punta Carretas varias canchas de fútbol. La más representativa fue la del Albion Football Club, primer club de fútbol uruguayo fundado el 1 de junio de 1891 por Henry Candid Lichtenberger Levins.

El primer club de fútbol en Uruguay: Albion Football Club (1891)

Una figura clave del primer club específicamente de fútbol en Uruguay y que además tuvo un origen netamente uruguayo fue Henry Candid Lichtenberger Levins. Lichtenberger nació en 1873, era alumno del English School y discípulo de Poole. Tenía 18 años cuando en mayo de 1891 invitó a compañeros del Colegio a fundar un club de fútbol, denominado Football Association. La respuesta fue positiva y el 1° de junio de 1891 el club comenzó a funcionar con 23 miembros. La primera Comisión Directiva estuvo presidida por William Mac Lean, con H. A. Woodcock (secretario), H. C. Lichtenberger (tesorero), Andrews Clark (delegado); J. D. Woosey (capitán) y G. P. Swinden (vicecapitán).

El equipo adoptó una casaca blanca con una estrella roja en el pecho como primer distintivo cuando jugasen contra cualquier club o colegio. El primer estatuto daba cuenta que se trataba de un club uruguayo, donde se rechazaba la presencia de jugadores extranjeros, cualquiera fuese su origen. De acuerdo a J. Buzzetti y E. Guterrez Cortinas, “no se trataba de negar su ascendencia inglesa, era simplemente el orgullo de sentirse orientales que los impulsaba a expresarse como tales deportivamente” (1965, p. 71).

El club jugó su primer partido el 2 de agosto de 1891 en La Blanqueada contra el Montevideo Cricket y perdió 3 a 1. El segundo partido lo disputó el 25 de agosto, ante el mismo rival y fue vapuleado 6 a 0 ante un poderoso equipo.

Al poco tiempo, el 21 de setiembre, en asamblea celebrada en la Barraca Inglesa (Juncal n° 5), William Pepper apoyado por Clark, propuso el cambio de nombre ya que el club tenía el del deporte en sí, y se decidió cambiar el nombre de la institución por el de Albion Foot Ball Club, como homenaje a los creadores de este deporte. También se cambió la blusa por una azul con cuello y mangas blancos, que completó con pantalón blanco y medias negras.

En 1891 se cumplieron 13 partidos amistosos en total. Los equipos que los disputaron fueron: Montevideo Cricket Club, Montevideo Rowing Club, English School, Football Association (Albion) y otros equipos que actuaban con los nombres de sus capitanes, como por ejemplo Mr. Poole XI; Mr. Scoones XI; Mr. Bowles XI, Mr. Dunbar XI; entre otros.

Finalizado el año 1891, el Athletic Sport Comitee, elaboró su agenda de críquet y juegos atléticos. En este contexto, es que surge una nueva institución y tercer centro deportivo de importancia en la Villa Peñarol: el CURCC (Central Uruguay Railway Cricket Club). Entre 1892 y 1895 el fútbol comenzó lentamente a desenvolverse desde las elites.

En marzo de 1895 el propio Lichtenberger propuso modificar los estatutos para aceptar jugadores extranjeros para poder ser más competitivos. Se decidió sustituir la casaca por una azul y roja por mitades verticales, en referencia y homenaje a Gran Bretaña. Los jóvenes del Albion se convirtieron en practicantes y difusores del fútbol entre posibles espectadores y medios de prensa. Publicaban el programa de los partidos y las reglas del deporte. También para difundir esta práctica, escribían crónicas y las llevaban a los periódicos.

Villa Peñarol

Entre las principales inversiones británicas de la segunda mitad del siglo XIX sobresale la de los ferrocarriles. De todas maneras, la primera compañía ferroviaria del Uruguay se formó con capitales nacionales aportados por orientales y entre otros extranjeros, que eran británicos residentes. Ese emprendimiento se catalizó en 1865 y se denominó Compañía del Ferrocarril Central, con sede en el barrio Bella Vista.

El mayor accionista de la empresa era el gobierno uruguayo, que mantenía enormes intereses en la construcción de una red ferroviaria ante demandas del momento. En el último cuarto del siglo XIX, el Uruguay comenzaba un proceso denominado por la historiografía como modernización. Este proceso trajo cambios estructurales para el país en los ámbitos culturales, políticos, económicos y sociales, con el objetivo de adaptar la economía nacional al escenario y demandas internacionales.

Para los años 80 el imperialismo británico se había consolidado en mundo. En ese contexto, a partir del primero de enero de 1878 la Compañía del Ferrocarril Central pasó a formar parte de capitales británicos cuando fue adquirida por la Central Uruguay Railway Company.

Ante la necesidad de contar con un espacio más amplio para su playa de maniobras y talleres, en el año 1890 la Central Uruguay Railway Company adquirió 20 hectáreas en Peñarol, una localidad ubicada a 11 kilómetros de Montevideo. Era un área que se puede delimitar por los actuales caminos Casavalle, Edison y la avenida Sayago. La villa de Peñarol era zona de

quintas y huertas, que creció alrededor de la pulpería de un inmigrante piamontés llamado Juan Bautista Crosa, nativo de Pinerolo.

Juan Bautista Crosa provenía de Pinerolo, y en aquella época se solía incorporar el lugar de procedencia del recién llegado, luego del o los apellidos, así fue que el inmigrante piamontés se transformó en Juan Bautista Crosa de Pinerolo. Con la acción del tiempo y del lenguaje, se transformaría en Crosa Peñarol y esta deformación se va a terminar extendiendo y va a llegar a nuestros días con el nombre de barrio Peñarol. (PÉREZ, 2020, p. 206).

Con la llegada del ferrocarril a Peñarol, la zona cambió por completo. Desde el punto de vista urbanístico, no solo aparece la estación, sino que también se construyeron viviendas para los obreros y empleados de jerarquía. La zona pasó a tener unos 3.000 habitantes. Hubo algunos intentos de cambiarle el nombre a la Villa Peñarol por “Nueva Manchester” o “Ciudad Ferroviaria”, pero ninguna de esas propuestas prosperó.

Desde el punto de vista deportivo, en 1891 surgieron nuevas prácticas en la Villa Peñarol. Mientras que en La Blanqueada jugaban los socios del cricket, en Punta Carretas comenzaban a integrarse uruguayos. En tanto, a 11 kilómetros de Montevideo, comenzaba a gestarse una nueva institución deportiva. El 28 de setiembre de 1891 se fundó el Central Uruguay Railway Cricket Club (CURCC) con el objetivo de contar con un espacio de diversión y esparcimiento para los trabajadores.

Inicialmente se formó como club de cricket. Quince fueron sus fundadores, de los cuales trece eran anglosajones y dos criollos. Nombraron como presidente al representante de las acciones británicas en Montevideo, el ingeniero Frank Hudson e invitaron a unirse a otros empleados. Los socios activos eran los trabajadores de la empresa, mientras que los cooperadores eran los que no lo hacían.

Si bien el CURCC se dedicó al cricket en sus inicios, rápidamente decidieron agregar la práctica de otros deportes. De esta manera, el 5 de mayo de 1892 se decidió en una asamblea incorporar el fútbol. Los colores elegidos remitían a las raíces ferroviarias, siendo naranja y negro a cuadros. El club permitió el ingreso de los criollos a la formación, esencialmente obreros y empleados de la compañía. Desde 1892 el CURCC jugó como locatario en una cancha ubicada junto a los talleres, en la esquina de Camino Vilarón (hoy Coronel Raíz) y Camino Casavalle.

El ferrocarril fue muy importante para la historia del fútbol en Uruguay. La ampliación de la red ferroviaria a fines del siglo XIX pero sobre todo a inicios del siglo XX, contribuyó a

la difusión del fútbol en algunas localidades del interior del país. Este proceso consistió esencialmente en la fundación de clubes deportivos en distintas partes del Uruguay.

La eclosión del fútbol

La crisis económica y financiera de 1890 obligó a repensar la viabilidad del país. Así, los distintos gobiernos debieron abordar la reformulación del modelo agroexportador, el fomento de la industria de bienes de consumo y la búsqueda de mecanismos para la contención de los conflictos sociales.

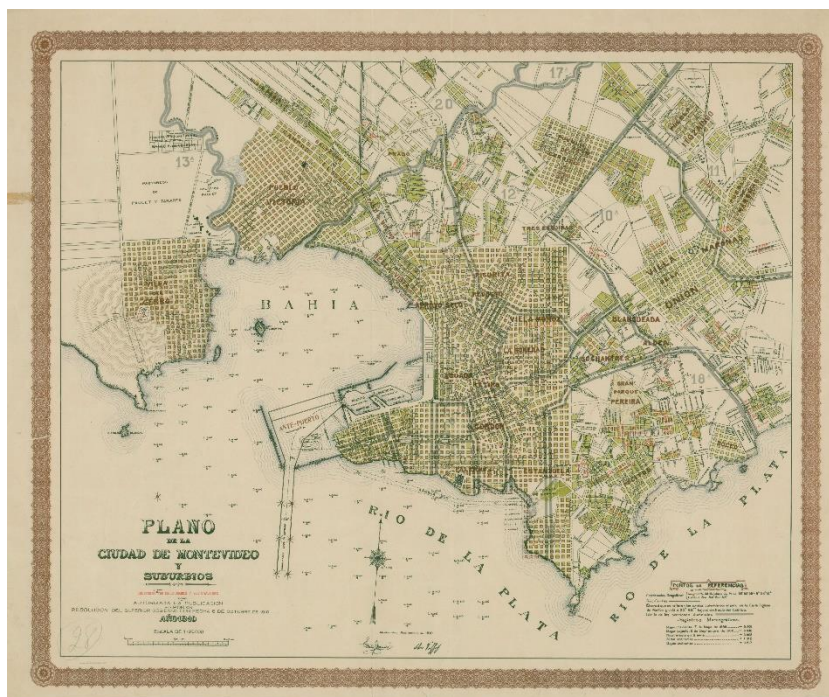
Durante ese período, la presencia inglesa en la economía y en la sociedad no dejaba de incrementarse, incluso ante la amenaza de lo que sería en la percepción de los contemporáneos nacionales y extranjeros, la más grave crisis de su historia hasta ese momento, en 1890. Con esa crisis, la deuda uruguaya había quintuplicado su monto real en la década previa y decuplicado el peso de su servicio; el país se abrió a las inversiones extranjeras, que se triplicaron, y la participación británica en los ferrocarriles, aguas corrientes, gas, teléfonos e industria de la carne era entonces decisiva. (J. Rilla, 2015, p. 86).

Desde el punto de vista deportivo el período se caracterizó por la eclosión futbolística. “Esa eclosión del fútbol, terminará con el primer apogeo de cada uno de los deportes, condenándolos a pequeños círculos o a escasa aceptación popular” (BUZZETTI y GUTIÉRREZ CORTINAS, 1965, p. 63). La última década del siglo XIX inauguró una etapa de cambio en el deporte nacional. Podemos identificar tres transformaciones sustanciales: en primer lugar, surgieron numerosos clubes; en segundo lugar, se registró el desarrollo intensivo del fútbol; y en tercer lugar, inició el proceso de integración masiva del criollo en el deporte.

Durante esos diez años de eclosión deportiva, se fundaron numerosos clubes: Albion, Central Uruguay Railway Cricket Club (luego llamado Peñarol), Nacional de Regatas, Nacional de Velocipedismo, Nacional de Fútbol y otros. Los repetidos apelativos de “Nacional” revelaban la intención de dejar establecido el criollismo de las agrupaciones.

Las características territoriales de Montevideo promovieron la expansión rápida del fútbol en la última década del siglo XIX. “Montevideo se convirtió en una ciudad relativamente extendida, aunque a poca distancia del centro sobrevivieron vastos espacios sin construcciones, zonas de quintas y chacras e incluso baldíos (PRATS, 2007, p. 27. De esta manera, los descampados terminaron configurando la cuna de muchos equipos de barrio y que ya no eran de exclusividad británica, sino que también los criollos podían practicar el fútbol.

Figura 3



Plano de la ciudad de Montevideo y suburbios en 1910. Acceso: <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy/jspui/handle/123456789/5406>

Conclusiones

El fútbol constituye en la actualidad una de las manifestaciones culturales más destacadas del mundo. En el caso uruguayo el fútbol tuvo un rápido proceso de adaptación y popularización, volviéndose una especie de moda urbana que se empezó a imponer a la sociedad. Podemos afirmar que la práctica de los deportes modernos en Montevideo, surgió en la colectividad británica. Su difusión en la sociedad uruguaya siguió la misma lógica que en Gran Bretaña y en otros países donde se difundió: desde las elites en cascada a los sectores populares. Rápidamente se popularizó el fútbol en la capital del país.

La rápida expansión del nuevo deporte por distintas zonas de Montevideo, se articuló con los cambios sociales y urbanísticos que atravesó la ciudad de Montevideo durante el siglo XIX. En consecuencia, mientras Montevideo creció el fútbol se expandió por la ciudad y tuvo a los tranvías como principales estimuladores y promotores de la expansión deportiva.

Aldea grande con vocación de ciudad, le ofreció al deporte la amplitud de sus baldíos y el entusiasmo de sus pobladores. Quince años después de la creación formal del fútbol en Londres, ya se jugaba aquí. Otras dos décadas le tomó darse organización. Y apenas un poco más llegar a la cumbre del mundo. (PRATS, 2007, p. 6).

Este trabajo se propuso ofrecer una mirada panorámica sobre como los cambios sociales, demográficos y urbanísticos de la ciudad de Montevideo facilitaron la expansión del fútbol por la capital uruguaya. ¿Cómo pensar un abordaje de la historia del fútbol en

Montevideo? De acuerdo al historiador Victor Andrade de Melo (2004) es posible considerar a las prácticas deportivas de la población para la comprensión histórica de la estructura socio-cultural de una época (MELO, 2004). El espíritu del trabajo fue brindar una aproximación a los sentidos y significados que tenía el fútbol para las clases sociales de la sociedad montevideana en el siglo XIX. En la sociedad uruguaya la difusión del fútbol siguió la misma lógica que en Gran Bretaña y en otros países, pasando de las elites al resto de la población en forma de cascada.

Para el investigador argentino E. Archetti, “es posible (...) imaginar en una sociedad determinada distintos procesos de “criollización”” (ARCHETTI, 1997, p. 53). El resultado de los procesos históricos en América Latina de mediados del siglo XIX y albores del siglo XX, tuvieron como resultado, en el caso argentino y uruguayo, una sociedad “híbrida” producto del flujo de inmigrantes, refugiados, exiliados y visitantes ocasionales. La transformación social de la ciudad montevideana a partir de las distintas oleadas migratorias provenientes mayoritariamente de Europa, promovieron el fenómeno asociacionista que involucró a diversas instituciones, como las formaciones de los clubes de barrio, dando inicio a un proceso de “criollización”. El proceso de “criollización” fue muy largo, abarcando un período desde la introducción del fútbol hasta 1930 aproximadamente. Poco a poco el estilo británico de jugar se transformó en una forma que terminó siendo parte de la identidad nacional, el “football” pasó a fútbol, el “field” a la cancha, los “teams” a equipos.

Finalmente, las transformaciones en la ciudad caracterizaron al nuevo escenario, tal como lo describió el historiador J. C. Luzuriaga (2019)

Montevideo era entre 1890 y 1915 una ciudad en expansión, donde los escenarios físicos y humanos se construían y reconstruían mutuamente. Las voces y los acentos, los idiomas y sus giros en la vida cotidiana señalaban la diversidad de origen de los vecinos. La relación de los individuos y sus familias se producía en una sucesión de cambios, nuevos domicilios, nuevos vecinos, y la identidad se elaboraba en la confluencia de inmigrantes y criollos. Era una sociedad en la que -signo de los tiempos pasados y todavía presentes para muchos- no era excepcional transitar discretamente portando un arma blanca o de fuego. (LUZURIAGA, 2019, p. 32).

Referências Bibliográficas

ARCHETTI, E. Hibridación, diversidad y generalización en el mundo ideológico del fútbol y el polo. *Prismas, Revista de Historia Intelectual*, n. 1, p. 53-76, 1997.

BARRÁN, J. P. *Apogeo y crisis del Uruguay pastoril y caudillesco. 1839-1875*. Historia Uruguay - Tomo 6. Montevideo: Banda Oriental, 2011.

BUZZETTI, J. y GUTIÉRREZ CORTINAS, E. *Historia del deporte en el Uruguay (1830-1900)*. Montevideo: Ed. De los autores, 1965.

CASTELLANOS, A. *La Cisplatina, la Independencia y la República caudillesca*. Historia Uruguay - Tomo 5. Montevideo: Banda Oriental, 2011.

CASTELLANOS, A. *Montevideo en el siglo XIX*. Montevideo: Nuestra Tierra, 1971.

DUFFAU, N. y POLLERO, R. Población y sociedad. In: CAETANO, G. (Dir.) y FREGA, A. (Coord.). *Uruguay. Revolución, Independencia y construcción del Estado*. Montevideo: Planeta, 2016, p. 175-221.

FINCH, H. *La economía política del Uruguay contemporáneo 1870-2000*. Montevideo: Banda Oriental, 2014.

LABORIDO, G. La modernización en el fútbol uruguayo: tensiones surgidas en torno al deterioro de los clubes y al profesionalismo en la segunda mitad del siglo XX. *Argumentos*, v. 18, n. 2, p. 130-149, 2021. Disponible en: <https://www.periodicos.unimontes.br/index.php/argumentos/article/view/4479/4511>. Acceso: 25 de oct. 2023.

LABORIDO, G. Origen de las actividades físicas, recreativas y deportivas en Montevideo. *NEXO Sport*, n. 2, p. 20-23, 2018.

LABORIDO, G. Origen del fútbol en Montevideo y la construcción de su espacio en la prensa. *Recorde*, v. 12, n. 1, p. 1-18, 2019. Disponible en: <https://revistas.ufrj.br/index.php/Recorde/article/view/25668/14059>. Acceso: 28 de oct. 2023.

LUZURIAGA, J. C. *El football del novecientos*. Orígenes y desarrollo del fútbol en el Uruguay (1875-1915). Montevideo: Santillana, 2009.

LUZURIAGA, J. C. Los procesos inmigratorios en el Uruguay del Siglo XIX: visión de conjunto. In: *XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles: congreso internacional*, set. 2010. Santiago de Compostela, España, 2010.

LUZURIAGA, J. C. *Orígenes y desarrollo del fútbol en el Uruguay*. Nuevas miradas (1870-1920). Montevideo: Alter, 2019.

MAGARIÑOS PITTALUGA, J. A. y M. *Del fútbol heroico*. Montevideo: CIFCSA, 1942.

MARIANI, A. Los negocios británicos en el Río de la Plata. Tomás Tomkinson (1825-1875). *Páginas. Revista digital de la escuela de historia*, n. 9, p. 164-178, 2013.

MELO, V. A. Los primeros tiempos del deporte en la ciudad de Rio de Janeiro. Brasil. *Cultura, ciencia y deporte*, v. 1, n. 1, p. 7-13, 2004.

MORALES, A. *Fútbol, identidad y poder (1916-1930)*. Montevideo: Fin de Siglo, 2013.

PÉREZ, G. *Un barrio, mil historias*. Montevideo en el pasado, presente y futuro. Montevideo: Aguilar, 2020.

PORTILLO, A. *Montevideo: una modernidad envolvente*. Montevideo: Facultad de Arquitectura - UdelaR, 2013.

PRATS, L. *Montevideo la ciudad del fútbol*. Historias de barrios, clubes, canchas y estadios. Montevideo: Banda Oriental, 2007.

RILLA, J. Uruguay en el mundo, 1880-1930. In: CAETANO, G. (Dir. y Coord.). *Uruguay*. Reforma social y democracia de partidos, 1880/1930. Montevideo: Planeta, 2015, p. 85-130.